

## DE LA COMPLEJIDAD INTERNA DEL CASTELLANO EN CASTILLA (Y LEÓN)

Morala Rodríguez, J.R. (2002), "De la complejidad interna del castellano en Castilla (y León)" en C. Saralegui, M Casado (Eds.), *Pulchre, bene, recte. Estudios en homenaje al Prof. Fernando González Ollé*, Eunsa, Pamplona, 955-969.  
ISBN: 84-313-1944-5

### Biblioteca

Una de las líneas de investigación en la que inicialmente trabajó el profesor González Ollé (1960, 1964a, 1964b), al que hoy homenajeamos, fue la de analizar la complejidad dialectal que mostraba el español en su propio solar de origen, en la provincia de Burgos. La feliz coincidencia de que recientemente haya aparecido editado el *Atlas Lingüístico de Castilla y León (ALCyL)* me va a permitir hacer unas reflexiones sobre algunos de los materiales de este Atlas que apuntan precisamente hacia la diversidad dialectal del castellano norteño. Y, aunque no me voy a referir específicamente al castellano de Burgos, me gustaría tomar prestada una cita del propio González Ollé que, en la justificación introductoria a su estudio sobre la Bureba, dice, respecto al interés que pueda tener el análisis del habla de la Montaña de Burgos, que

También, desde un punto de vista pragmático, el verdadero conocimiento de aquella realidad desharía sin esfuerzo muchos tópicos falsos sobre los que se pretende asentar a veces la política del idioma (González Ollé, 1964a, p. 15).

Es más que posible que los *tópicos* a los que se refiere la cita poco tengan que ver con lo que a mí me interesa ahora pero, a la luz de los datos del *ALCyL*, me propongo analizar aquí algunas de las ideas –no me atrevo a calificarlas de tópicos– que dominan buena parte de los modelos explicativos utilizados para los orígenes de la lengua española. Y resulta evidente que uno de los ejes centrales sobre los que se asientan buena parte de las hipótesis que manejamos en la Historia de la Lengua española deriva de la conocida teoría pidaliana<sup>1</sup> expuesta en *Orígenes del español* según la cual el castellano se cataloga como un romance enormemente innovador frente a sus

---

<sup>1</sup> No creo necesario exponer aquí la importancia que tuvo en su momento –y que sigue teniendo– el modelo explicativo de R. Menéndez Pidal expuesto en *Orígenes*. Pero no menos cierto es que cada vez

vecinos que, surgido en el primigenio solar castellano, va extendiéndose en forma de cuña invertida hacia el Sur de la Península, rompiendo en dos el antiguo *continuum* lingüístico que, en muchos casos, presentaba soluciones comunes para el resto de los romances o, más frecuentemente, para leonés, aragonés y mozárabe.

Este principio, tan útil y productivo en la filología española como tantas veces repetido, ha eclipsado otros posibles análisis en los que, lejos de ver el castellano como un modelo altamente evolucionado –por comparación con los romances vecinos– y poco dado a las variantes internas –que más parecen patrimonio de los dialectos que de la “lengua” castellana–, otros análisis, decía, que han puesto más énfasis en analizar el castellano (también) como un complejo dialectal, independientemente de la variedad normativa que, en cada época, haya tenido mayor prestigio.

Me refiero, lógicamente, a trabajos como los de F. González Ollé citados arriba o, probablemente el más conocido de todos, el que con anterioridad a esas fechas había publicado V. García de Diego (1950) poniendo de manifiesto de forma irrefutable, por la cantidad de datos aportados, la diversidad interna que presenta el castellano, incluso hoy día, en su primitivo solar. Más recientemente, pueden verse trabajos como los de C. Hernández (1996) o J. Borrego (1999), en los que se apunta hacia la diversidad lingüística interna del castellano del Duero.

Desde un punto de vista diacrónico, como ha puesto de manifiesto repetidamente J. A. Pascual (1996 y 1997), es de vital importancia conocer el complejo entramado dialectal del área norteña del centro de la Península para poder explicar y revisar la idea que tenemos de la época de los orígenes y del nacimiento mismo del castellano. J.A. Pascual, que aboga por una revisión a fondo de los materiales antiguos y de las teorías que los explican, entiende que sólo ese tipo de estudio

nos permitirá algún día saber si el castellano en sus primeros tiempos se comportó de una manera revolucionaria, frente a las variedades centrales de la Península, o si, como parece más probable, empezó recorriendo con ellas el mismo camino en su evolución. (Pascual, 1997, p. 104)

Más recientemente, R. Cano Aguilar se ha sumado a la idea de la necesidad de una revisión a fondo de las teorías más extendidas sobre el proceso de formación del castellano poniendo de manifiesto la posibilidad de que

---

contamos con más datos que nos permiten, si no poner abiertamente en tela de juicio, al menos sí matizar algunos de los principios allí manejados.

...haya que ver al castellano primitivo como más complejo internamente, menos decidido, y, por tanto, con mayor presencia de la lucha de variantes propia de toda comunidad lingüística (...) Al mismo tiempo, se acercaría la realidad lingüística de Castilla a la de sus más inmediatos vecinos, con lo que la disidencia, la singularidad, la excepcionalidad en suma, de esta región se presentarían en forma mucho más suavizada. (Cano, 1998, p. 133).

Volviendo de nuevo al *ALCyL*, una lectura detenida de los resultados que presenta permitirán sin duda matizar más de una de las teorías bien asentadas a las que vengo haciendo referencia. Ni que decir tiene que las isoglosas que más frecuentemente se dibujan en el *ALCyL* corren de Norte a Sur y tienen que ver con la variación diatópica entre el área leonesa –siempre variable en su extensión<sup>2</sup>– y la castellana. Pero no es menos cierto que también es fácil localizar datos que dibujan isoglosas de tipo bien distinto. Estos datos marcan, de un lado, diferencias pero también –y esto quizá sea lo más novedoso– coincidencias entre el área dialectal leonesa y la contigua castellano-norteña y, de otro, perfilan límites internos dentro del propio castellano hasta ahora poco estudiados o discreta y directamente soslayados.

### ISOGLOSAS FONÉTICAS

Un buen ejemplo, en este sentido, nos lo proporciona el tratamiento dado al grupo consonántico latino /mb/. Todo el mundo parece estar de acuerdo en que la conservación del grupo consonántico latino /mb/ en interior de palabra es un rasgo que caracteriza las hablas occidentales de la Península –es decir, gallego y portugués (*pomba, lombo*) y leonés (*palomba, lombo-llombo*)– mientras que el castellano presenta la reducción de este grupo a /m/ (*paloma, lomo*), uniéndose así al área más oriental –aragonés y catalán– en la que igualmente se produce la asimilación de ambos fonemas latinos. Con regularidad se señala también un extraño –en términos de geografía lingüística– islote aislado de conservación localizado en la Rioja. Este aislamiento resulta tanto más extraño si consideramos que esta zona, tan dada a coincidir ya con el castellano ya con el aragonés, presentaría en este caso una solución común sólo con las zonas más occidentales, de las que lógicamente se ve separada por el castellano.

---

<sup>2</sup> Mientras que para algunos fenómenos más marcadamente dialectales sólo es posible hallar la solución leonesa en una estrecha franja occidental, para otros –especialmente en el léxico– la variante dialectal cubre prácticamente las tres provincias leonesas y puede incluso alcanzar a las limítrofes Palencia, Valladolid y Ávila.

Como cabría esperar, la explicación de Menéndez Pidal para la época de los orígenes encaja perfectamente con la idea de originalidad del castellano frente a los romances vecinos y con la de expansión del fenómeno desde la zona más norteña hacia el Sur, rompiendo una solución común que, en este caso, uniría la Rioja con el occidente peninsular a través de las tierras castellanas situadas al sur del Duero en las que la lengua vacilaría entre una y otra solución. En efecto, en *Orígenes*, Pidal recalca ideas como que

.... la Rioja es una región de *mb* entre dos de *m* (...); la región de máxima intensidad de  $m < mb$  [se localiza] en la parte de Castilla que se extiende entre el Ebro y el Duero: Castilla del Norte no ofrece sino casos de *m* (...); al Sur del Duero, aunque domina *m*, hay bastante *mb* (...); al Norte del Ebro y en el Alto Pisuerga hay vacilación. (Menéndez Pidal, (1976) pp. 286-289)

En definitiva, si trasladamos estas ideas al mapa veremos que, de acuerdo con el modelo explicativo que subyace en la teoría pidaliana, la Castilla originaria – recordemos, entre el Ebro y el Duero– se dibuja como el foco decidido de este fenómeno luego expandido hacia el Sur y, en la medida en que se cumpla el proceso de castellanización, también hacia el Este (Rioja) y el Oeste (León), las áreas contiguas que no participaban del proceso de asimilación inicialmente.

El panorama que presenta M. Alvar (1969, pp. 44-45) para la época antigua en la Rioja sigue también esta línea, apoyada asimismo en datos documentales: la conservación de /*mb*/, que originariamente alcanzaría a toda la región, comienza a presentar casos de reducción a /*m*/ primero en la Rioja Alta, más pronto y más intensamente influenciada por Castilla, que sólo más tarde alcanzarían a la Rioja Baja. Los datos que registra el *ALEANR*, abundan en la idea de la conservación de /*mb*/ en zonas irregulares del Ebro riojano y navarro, alcanzando incluso a algunos puntos del área limítrofe de la provincia de Zaragoza: en el mapa nº 38 correspondiente a *amelga*, por ejemplo, figuran respuestas como *emberga*, *emberca* o *embelga*, todas ellas con conservación del grupo<sup>3</sup>. Algo similar ocurre con *caballón*, mapa nº 148, para el que aparecen *lombo*, *lomba* y *lombada* en puntos del Sur de Navarra y en la Rioja<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> *ALEANR*, mapa nº 38, registra *emberga* en los puntos Na 500, Lo 601, Lo 603 y Z 304; *embelga* en Z 304; *embelca* en Z 301 y Z 302; *emberca* en Na 502, Na 602 y Z302. A ellos hay que añadir los derivados del tipo de *ambelcar*, *embelcar* y *embercar* ‘amelgar’ que aparecen en algunos de estos mismos puntos encuestados.

<sup>4</sup> *ALEANR*, mapa nº 148, *lomba* en Na 306; *lombada* en Na 307; *lombo* en Lo 605, Na 502, Na 500 y Na 602.

Si pasamos ahora al *ALCyL* hay algún mapa que parece acomodarse perfectamente a la explicación pidaliana. Es el caso de *lamer* (mapa nº 492): la solución conservadora, *lamber*, se localiza mayoritariamente en las provincias leonesas (León, Zamora y Salamanca), con algunas incrustaciones dispersas del normativo *lamer*. A estos puntos hay que añadir tres localidades sorianas, limítrofes con la Rioja, donde también se obtiene la respuesta *lamber*. El resto del mapa –o, lo que es lo mismo, la totalidad de las provincias de Palencia, Burgos, Valladolid, Ávila y Segovia así como la mayor parte de Soria– presentan sistemáticamente la respuesta académica<sup>5</sup> *lamer*. Obviamente la explicación histórica de esta distribución es bien simple: /mb/ se conserva en la zona dialectal leonesa y en el extremo nororiental de Soria, aquí como prolongación de lo que hemos visto que sucede en la Rioja. En el medio, una solución única y sistemática –la castellana– que de Norte a Sur reduce regularmente el grupo latino a /m/.

Pero la realidad lingüística suele ser algo más compleja y, si se observan con detalle algunos otros mapas del *ALCyL*, habrá que convenir que esa explicación generalmente aceptada ha de ser, cuando menos, matizada. El ejemplo más elocuente en este sentido es el que corresponde a la voz *cama* ‘pieza curva del arado’ que figura en el mapa nº 302. Dejando a un lado las escasas soluciones que parten de una base léxica distinta, nos encontramos con que el resultado *cama* se recoge en puntos de León, especialmente del área centro-occidental, la mayor parte de Zamora, es frecuente en Salamanca, general en Ávila y mayoritario en las provincias de Segovia y Soria a las que se suman unos cuantos puntos de las áreas limítrofes del Sur de Valladolid y Sudeste de Burgos. Lo más sorprendente<sup>6</sup>, sin embargo, es que, frente a lo esperable de acuerdo con la teoría tradicional, el resultado sin asimilar el grupo consonántico, *camba*, aparece regularmente en toda la provincia de Palencia, en la mayor parte de la de Burgos y en la de Valladolid al norte del Duero. A esta área se añade la franja oriental de León y una aún más estrecha en Zamora –franja frecuentemente más castellana que

---

<sup>5</sup> Pese a todo, el *DRAE* da tanto *lamber* como varios derivados del verbo con /mb/ (*lambón, lambrón, lambetazo, lambida, lambiscar, lambiscón, lambisquear, lambistón...*), no siempre caracterizados geográficamente y con una amplia expansión por América.

<sup>6</sup> En realidad la sorpresa sólo es relativa pues ya V. García de Diego registra *lambión, ambugas* y *lamber* en la provincia de Burgos (1950, pp. 108 y 110). Del mismo modo, F. González Ollé (1964a, p. 86) localiza en La Bureba *camba* ‘cama del arado’, negando expresamente el uso de *cama* con este significado.

leonesa en sus respuestas— así como puntos dispersos en Soria, Segovia y Salamanca<sup>7</sup>. El *ALCyL* no registra ningún caso de *camba* para la provincia de Ávila.

Como puede verse, una situación completamente distinta a la registrada para *lamer* pues aquí son precisamente las comarcas de Castilla situadas al Norte del río Duero —justamente el núcleo más claramente asimilador según la teoría de Pidal arriba expuesta— las que presentan una actitud más decidida en la conservación del grupo /mb/. Y no se trata de un caso aislado. Hay al menos otro mapa que también nos señala una línea de mantenimiento de /mb/ en el Norte de Castilla, aunque en este caso, con una extensión mucho menor. Me refiero al nº 246 en el que se recogen las respuestas para *amelga*. Las variantes con /mb/ —*ambelga*, *embelga*— cubren la mayoría de los puntos encuestados en León y Zamora, así como en una franja Norte y Occidental de Salamanca. Pero alcanzan también, y esto es lo más interesante, a media docena de puntos en el Norte de Palencia y de Burgos.

Es bastante probable que una encuesta más detenida —y muy especialmente los datos procedentes de la toponimia menor— permitiera señalar más ejemplos de mantenimiento del grupo /mb/ pero, a los efectos que aquí me interesa analizar, creo que es suficiente con los casos señalados. La teoría tradicional que nos enseña que, en éste como en otros casos, el castellano presenta soluciones claras y decididas, por lo general innovadoras y que se expanden desde el núcleo norteño originario hacia el Sur, rompiendo una continuidad que, en muchos casos, uniría previamente oriente y occidente, no se corresponde con los datos que ofrece el *ALCyL*. Para el caso concreto del tratamiento de /mb/, todo parece indicar:

1.- que el mantenimiento de /mb/ en la Rioja no es un islote aislado y sin contacto con el área más compacta que dibujarían el leonés y el área de gallego y portugués.

2.- que el foco de asimilación de /mb/ > /m/ en castellano no parece corresponder al núcleo originario del castellano norteño sino, en todo caso, al castellano al Sur del Duero que regularmente presenta las soluciones en /m/.

3.- que las provincias castellanas al Norte del Duero, y de modo señalado el área septentrional de Palencia y Burgos, presentan un comportamiento que las acerca a lo

<sup>7</sup> Curiosamente, pese a que los datos que registra el *ALCYL* no parecen presentar una especial presencia de *camba* en Salamanca, el *DRAE* da esta variante únicamente como voz propia de dicha provincia. La escasa presencia que tiene *camba* en el área leonesa se ve “recompensada” por la existencia del derivado *cambizo* ‘instrumento para recoger la trilla’ (mapa nº 266), más frecuente en Zamora y en puntos dispersos en León y Salamanca, más uno en Ávila en el límite con la anterior provincia. Fuera ya del *ALCyL*, el uso de *camba* y sus derivados está abundantemente constatado en el área leonesa. J. Le Men

que ocurre en el área inmediata al Norte de la cordillera: si el mantenimiento de /mb/ es bien conocido para Santander<sup>8</sup>, cabe señalar que el fenómeno es también frecuente en la toponimia de las Encartaciones vizcaínas y otras zonas vascas de habla castellana patrimonial<sup>9</sup>.

4.- que, finalmente, si unimos todos estos datos, veremos que, en el caso de /mb/, sólo el castellano normativo representa una ruptura entre el área occidental y el “islote” de la Rioja. Bien al contrario, las variantes dialectales norteñas del propio castellano presentan datos suficientes como para pensar que el área de conservación, además de al leonés y al gallego, alcanza al castellano cantábrico –al Norte y al Sur de la cordillera– y que, vistas así las cosas, el área aislada de la Rioja no es más que el epígono hacia el oriente de un fenómeno que incluye a todas las variantes romances que hay al occidente de ella.

No se agota en esta serie la posibilidad de ver cómo isoglosas tradicionalmente consideradas dialectales –de las que por tanto se considera casi exento al castellano– se adentran desde oriente u occidente en la lengua patrimonial del Norte de la meseta. Así por ejemplo, la presencia de una yod epentética en la sílaba final, generalmente asociada con el leonés, resulta no ser tan occidental como podría pensarse: *grancias* (mapa nº 272) es mayoritario en Salamanca y Ávila y bastante frecuente en Palencia y Valladolid. Por el contrario, sólo aparece una vez en Zamora y Segovia, dos en Burgos y en León y no figura ningún caso en Soria, provincias todas ellas en las que se usa mayoritariamente *granzas*. Una distribución<sup>10</sup>, como puede verse, poco acorde con el calificativo de occidental que se suele dar a este fenómeno.

Lo mismo ocurre con algunos fenómenos que suelen asociarse con el área oriental –aragonés, navarro, riojano– como el de la falta de vocalización de /l/ en el grupo romance /l<sup>k</sup><sup>e,i</sup>/ con resultados del tipo de *salce*, *calce*, *falz* frente al castellano *sauce*, *cauce*, *hoz*. Sin embargo resulta indudable la extensión de este rasgo por las áreas

Loyer cita, entre otras formas, *cambau*, *cambera*, *cambero*, *cambizo* / *cambicio*, *cambo*, *cabón*, *cambona* y *camboneta* (1996 pp. 512-517).

<sup>8</sup> A. Zamora Vicente (1974, p. 149). La extensión del mantenimiento de /mb/ en Santander puede verse claramente en el *ALEC* en las láminas 92 (*cama*), 76 (*amelga*) o 225 (*lamer*) si bien, por ejemplo, *loma* (lámina 33) aparece siempre con la forma reducida.

<sup>9</sup> I. Echevarría Isusquiza (1999, pp. 44-46) localiza una larga serie de ejemplos de *lomba* y derivados en la toponimia menor de Carranza, señalando también la frecuencia con la que esta variante se conserva, bien como apelativo, bien como topónimo, en áreas cercanas como la provincia de Álava y el Condado de Treviño.

<sup>10</sup> Otros casos: *aperios* (mapa nº 306) sólo afecta a tres puntos aislados del Norte de León y a otros tres en el límite entre Palencia (un punto) y Valladolid (2). En el mapa correspondiente a *hollín* (608) abundan

norteñas del castellano: si del segundo vocablo, *cauce*, sólo tenemos ejemplos de la conservación de /l/ (*calce*) en algunos puntos del Norte de Burgos, de *salce* aparecen diez en Palencia, ocho en Burgos, seis en Soria y tres en Segovia, mientras que no se registran en el resto de las provincias<sup>11</sup>. Paralelamente, al Norte de la cordillera, en Santander, son frecuentes también los casos de conservación: *calce* (lámina 125) se extiende por todo el oriente y *salce* (lámina 179) es mayoritario en la provincia. Es decir, que el fenómeno innovador –la vocalización de /l/ por el área velar– que hoy presenta el castellano normativo no parece corresponderse con la solución patrimonial del castellano norteño que, por el contrario, coincide en sus resultados con el área navarro-aragonesa. El ejemplo en el que mejor se ve la continuidad dialectal entre el área del castellano cantábrico (a ambos lados de la cordillera) y los romances de la cuenca del Ebro es en el correspondiente a *sauce*<sup>12</sup>: la solución *salce* vista para Santander, Burgos, Palencia, Soria y Segovia encuentra su réplica –y su paralelismo– en puntos<sup>13</sup> de las cinco provincias encuestadas para el *ALEANR*.

### ISOGLOSAS MORFOLÓGICAS

También en el campo morfológico es posible localizar algunos mapas en los que se establece una clara diferencia entre el Norte y el Sur de la meseta dejando a cada lado de la isoglosa áreas, tanto leonesas como castellanas, que actúan de un modo muy similar. Es el caso, por ejemplo, de ciertas preferencias en el paradigma verbal: mientras que la mitad meridional prefiere las formas compuestas *ha llegado esta mañana* (mapa nº 102), *el caballo que había comprado* (155), en la zona Norte son mucho más frecuentes las formas simples *llegó esta mañana* o *el caballo que comprara / compré / compraría*, con las variantes citadas de Oeste a Este.

En el capítulo de la morfología derivacional, el caso más interesante nos lo proporcionan seguramente los diminutivos. Lejos de la relación estricta que suele establecerse entre el diminutivo en *-ín*, *-ina* y el área leonesa –relación por otra parte

---

en León los puntos en los que aparece *sarrío*, al lado del menos frecuente *sarro*; en Palencia y puntos aislados del Norte de Burgos figura *cirrios*, mientras que en el resto suele utilizarse *hollín*.

<sup>11</sup> Para ser exactos no aparecen en Salamanca, Valladolid y Ávila. En León hay un único ejemplo en la zona limítrofe con Palencia y en la zona occidental de Zamora hay otro punto completamente aislado en el que se responde *salce* y no *sauce*, *saz*, *saoz* ... etc.

<sup>12</sup> De *calce* no hay ejemplos en el *ALEANR*, al menos referidos a ‘acequia’, mientras que de *falz*, frecuente en las zonas más norteñas y dialectales del aragonés (mapa nº 53), no hay ejemplos en castellano.

<sup>13</sup> Tres puntos en la Rioja, cuatro en Navarra, cinco en Zaragoza, dos en Teruel y una veintena que cubren prácticamente por completo la provincia de Huesca.

también bastante evidente en el *ALCyL*– nos encontramos con mapas que invitan a difuminar la isoglosa en áreas más complejas. Sirvan de muestra los mapas referidos a las crías de algunos animales domésticos<sup>14</sup> en los que el sufijo *-ín*, además de ser más frecuente en León, presenta ejemplos por toda la región. O, desde otra perspectiva, la frecuencia con la que aparece en el Sur de León y en Zamora el sufijo *-ico*.

### ISOGLOSAS LÉXICAS

Por lo que respecta al léxico, no es difícil encontrar hojas de respuestas en las que se dibujan áreas –de extensión variable– que dividen transversalmente el mapa de Castilla y León. Sin que se trate de límites insalvables y, desde luego, sin que haya una línea coincidente para todos los casos, sí que hay una clara preferencia, por ejemplo, entre *cocinar / guisar* (mapa nº 631), *desván / sobrado* (650) *rojo, pelirrojo / colorado* (656), *cañada / tuétano* (667), citando siempre en primer lugar la variante léxica preferida en el Norte. Hay, en todo caso, una línea, que a grandes rasgos podría hacerse coincidir con el curso del río Duero, que sí parece concentrar más ejemplos. En el mapa nº 599 (*encalar*), nos encontramos con una distribución de este tipo. Mientras que al Norte del Duero la solución parte de las formas *encalar* y *blanquear*, al Sur del curso de este río predomina claramente, con diversas variantes formales, la forma *jalbegar / enjalbegar*. Únicamente rompen esta distribución tres puntos en el Norte de la provincia de Palencia y, en menor grado, otros pocos, inmediatos al Duero, en el Sur de Valladolid o Burgos.

Pero quizá donde se puede ver mejor esta isoglosa es en el campo de los arabismos. Si tomamos el mapa número 789 del *ALCyL* en el que se pregunta por el término utilizado para designar el ‘convite que hacen el comprador o el vendedor a los que intervienen en una venta’<sup>15</sup>, podemos observar uno de los ejemplos más evidentes de una isoglosa léxica que, en vez de dividir la meseta de Norte a Sur siguiendo la línea de leonés frente a castellano, dibuja una nítida línea de Este a Oeste de la región. Al Norte quedarían los puntos en los que se registran los derivados romances del latín *robura* mientras que, en el Sur, la forma que predomina son las variantes del arabismo *alboroque*.

<sup>14</sup> Me refiero a los mapas nº 556 (*gatito*), 559 (*cachorro*) y 561 (*polluelo*). En la misma línea, un *chivín* (508) localizado en Bu 500.

<sup>15</sup> Tomo la definición del *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner (s. v. *alboroque*).

Así, en las provincias de León, Palencia y Burgos, todos los puntos, sin excepción, registran *robla* o variantes de esta voz, entre las que la más significativa es el compuesto *conrobla* que aparece junto a la forma simple en León. Prácticamente la misma situación presentan los puntos encuestados en las provincias de Zamora y Valladolid en las que, salvo los tres puntos más meridionales de cada una de ellas en los que aparece *alboroque*, también encontramos *robla* (en el caso de Zamora figura igualmente la variante occidental<sup>16</sup> *corrobla*). A estas zonas se une el tercio más oriental de Segovia, así como una estrecha franja del occidente de Soria, ambos con la misma solución *robla* que en todo el norte de la meseta<sup>17</sup>.

Por el contrario, el arabismo *alboroque* es la voz usada en el resto de Castilla y León: en el caso de Salamanca y de Ávila, es forma de uso exclusivo<sup>18</sup> que, como se ha dicho antes, alcanza incluso a algunos puntos de las áreas limítrofes del Sur de Zamora y de Valladolid. Es también la forma utilizada en los dos tercios occidentales de Segovia y resulta igualmente mayoritaria en la provincia de Soria –aquí frecuentemente con la variante *albaroque*–, excepción hecha de la franja más occidental citada arriba.

Resumiendo lo dicho hasta aquí sobre la distribución de una y otra forma: mientras que el Sur de la región echa mano del arabismo *alboroque* para expresar este concepto, el centro y el Norte de la misma prefieren los derivados romances del latín *robura*. Si se observa con detalle la distribución de ambas áreas, se verá que la forma innovadora –el arabismo *alboroque*– no ha logrado sobrepasar la línea del río Duero hacia el Norte de la región, que se mantiene en la solución patrimonial romance<sup>19</sup>. Lo

<sup>16</sup> Esta forma *corrobla* aparece no sólo en leonés sino que también lo hace en portugués, juntamente con *alboroque*.

<sup>17</sup> Bien significativo, por general en la Filología Española, de la actitud mantenida generalmente ante la dualidad dialectal / normativo y ante los conceptos de castellano y áreas dialectales, es el artículo que el *DCECH* dedica a *robla* (s.v. *roble*) donde se nos informa de la extensión de esta voz por Asturias, León, Zamora, Santander, Álava y la Rioja. Como se ve, todo el arco provincial que rodea el castellano norteño (Burgos, Palencia, Valladolid) que, como las provincias citadas antes, usa regularmente *robla* y que, sin embargo, no aparece en la relación. La idea que puede sacar inmediatamente quien lea el artículo es que *robla* es una voz dialectal norteña de la que queda excluido el castellano, cuando dicha voz es tan castellana como leonesa o riojana.

<sup>18</sup> La afirmación ha de ser, no obstante, convenientemente matizada pues, aunque es verdad que para lo que en el Norte se llama *robla* o *conrobla*, en estas dos provincias aparece exclusivamente el arabismo *alboroque*, también se utiliza en ambas el occidentalismo *corrobla*, pero preferentemente con el significado general de ‘juerga, merienda’ y no con el específico que tiene en el resto de las zonas en las que se usa la voz. Es decir, que el arabismo *alboroque* ‘invitación a las personas que intervienen en un trato comercial’ aquí parece haber desplazado a los derivados de *robla* hacia un significado no marcado de ‘convite, merienda, juerga’ (*ALCyL*, p. 911, adición al mapa 774 yp. 912, adición al mapa 789).

<sup>19</sup> Aunque el caso de *robla* / *alboroque* es quizá el que con mayor claridad delimita esa división Norte / Sur en Castilla y León, no es desde luego un caso aislado. En el mapa nº 639 (*escarpia*) vemos cómo esta forma ocupa la mayoría de la región excepto las provincias de Salamanca y Ávila, más algunos puntos dispersos en otras, donde predomina claramente *alcayata*.

más interesante de esta distribución es, a mi juicio, el hecho de que, como comentaba arriba, estemos ante una isoglosa transversal que en nada recuerda las que, con mayor frecuencia, recorren la meseta de Norte a Sur<sup>20</sup>. Es decir, que el área norteña –sea leonesa o castellana– actúa del mismo modo y, paralelamente, lo mismo ocurre con la franja más meridional –con independencia también de su adscripción al leonés o al castellano–, que se decanta por el uso del arabismo.

La distribución que dibuja el *ALCyL* para esta voz permite aún otro tipo de análisis que creo puede ser de interés. Si analizamos la presencia de estas voces en los cartularios medievales, observamos que, curiosamente, la presencia del arabismo resulta mayoritaria sino exclusiva en algunas colecciones documentales del Norte de la meseta. Es lo que ocurre, por ejemplo, con la documentación medieval (ss. IX al XIII) del Monasterio de Sahagún, en la zona más oriental y castellana de León. En el *Index Verborum* publicado por J. M. Fernández Catón para esta colección documental figuran más de un centenar de documentos en los que se registra cualquiera de las múltiples variantes<sup>21</sup> de *alboroque* mientras que no aparece en ninguna ocasión el sustantivo patrimonial *robla* / *robra* / *conrobla* / *corrobla*, aunque sí lo hagan ocasionalmente formas del verbo *roblar*.

Esta tan llamativa como extraña falta de correspondencia entre los textos medievales y el vocabulario recogido en las encuestas del *ALCyL* sólo puede tener, a mi juicio, una explicación. Si no parece aconsejable pensar que el romance *robla* desapareciera durante varios siglos sustituido por el arabismo *alboroque* para luego, cual Guadiana léxico, volver a aparecer en todo el Norte de la meseta, habrá que concluir que los notarios y amanuenses de la época considerarían que *alboroque* / *albaroque* era una voz más culta –o más propia de la lengua escrita– por lo que sistemáticamente sustituirían el término patrimonial *robla*, que sin duda utilizarían los declarantes de la venta correspondiente, por el citado arabismo. Prueba de que, pese a usarse de forma general en la lengua escrita, *alboroque* nunca debió ser una voz usual en la lengua hablada es el propio hecho de que siga usándose la solución patrimonial

---

<sup>20</sup> Podría aducirse que, en el caso de la solución romance, hay una diferencia entre el área leonesa (*conrobla* en León y *corrobla* en Zamora) frente a la castellana *robla*, pero estaríamos pasando por alto que la solución *robla* es tan leonesa como castellana.

<sup>21</sup> De mayor a menor frecuencia, encontramos variantes del tipo de *aluaroc*, *aluaroch*, *albaroc*, *aluaroch*, que sumadas rondan el 90 % de los ejemplos, al lado de otras que sólo aparecen ocasionalmente (*albarocco*, *albaroque*, *aluaroko*...). Curiosamente la forma actual con /o/, *alboroque*, tan sólo se registra en una única ocasión.

latina de forma exclusiva en las mismas áreas en las que en la Edad Media se escribía regularmente esta forma procedente del árabe.

Salta a la vista que la explicación de estas isoglosas léxicas ha de hacerse desde las distintas circunstancias históricas de ambos márgenes del Duero en la Edad Media, lo que, en el caso de *robla* / *alboroque* parece confirmarse con la distribución de ambas voces que apunta también el *ALEANR* (mapa nº 1222): el área de *robla* abarca prácticamente toda la Rioja<sup>22</sup> y el ángulo suroccidental de Navarra mientras que *alboroque* figura en la mayoría de la provincia de Zaragoza, en las zonas limítrofes con ella de la Rioja y Navarra y en los puntos de Soria, Guadalajara y Cuenca que sirven como referencia externa al área estudiada en el *ALEANR*.

En todo caso habría que ser prudentes y no identificar, sin más, por ejemplo, Sur con arabismos, entendiendo que lo que muestra el *ALCyL* no es sino el comienzo de un área léxica que se extendería hasta el confín meridional de la Península. Como se puede comprobar oportunamente en el *ALEA* ni el término citado antes, *enjalbegar*, ni el arabismo *alboroque* parecen tener espacial arraigo en Andalucía: las variantes que remiten a *jalbegar* suman una escasa decena de puntos dispersos por los límites Norte y oriental de la región (mapa nº 659) y, por lo que toca a *alboroque* (mapa nº 932), las respuestas con este vocablo se concentran, además de en el Norte de Córdoba, en el área más oriental. El resto de Andalucía echa mano de otras formas diversas entre las que predominan los derivados de *convidar*. Para agotar este ejercicio de comparación hay que mencionar la variante occidental *corrobla* que reaparece de nuevo en Andalucía en la provincia de Huelva y, al Norte del Guadalquivir, en la de Sevilla.

Es decir, en ambos casos la distribución en Castilla y León y en Andalucía de *alboroque* y *enjalbegar* parece apuntar mejor a un foco de expansión en el área central ¿Toledo quizá? desde el que se extienden estas formas que, sin embargo, sólo se registran en áreas marginales tanto de la meseta Norte como de Andalucía sin que la forma innovadora haya llegado a generalizarse. Se explique de una u otra manera, lo que sí es evidente –y esto era lo que me interesaba destacar aquí– es la existencia de isoglosas léxicas dentro del área castellano-vieja, isoglosas que se unen a las que ya hemos visto de carácter fonético o morfológico.

---

<sup>22</sup> Hay un punto (Lo 400) en el que se localiza una variante *corrobla* que, como hemos visto, es mucho más frecuente en el área occidental de la Península.

## CONCLUSIÓN

Con esta serie de ejemplos espigados en el *ALCyL* he intentado poner de manifiesto algunas de las contradicciones a las que nos vemos abocados al explicar el castellano, en sus orígenes y en su relación con los romances vecinos, como una lengua innovadora, excesivamente singularizada frente a los otros romances que la circundan y exenta de variación interna o, al menos, con una variación mucho más atenuada que la que suponemos para aragonés y leonés. Un romance, además, que se expandió hacia el Sur –y también hacia el Este y el Oeste– imponiendo sus resultados en el resto de las áreas.

Ejemplos, si se quiere menores en el devenir de una lengua, como los que hemos visto, obligan a relativizar algunos de esos conceptos tantas veces utilizados de forma quizá un tanto acrítica. Si, como suele hacerse generalmente, comparamos las variantes dialectales aragonesas (*salce*) o leonesas (*camba*) con el castellano normativo (*sauce*, *cama*) es evidente que hay una clara diferencia. Pero si actuamos de una forma más lógica y comparamos esas mismas variantes dialectales con las que proporciona la encuesta en la propia área del castellano norteño, nos encontramos, como he intentado demostrar, con que lo *dialectal* penetra en las propias raíces geográficas del castellano, al que no le son ajenas *salce* o *camba*, quedando, en consecuencia, bastante más difuminadas las isoglosas correspondientes.

José R. Morala Rodríguez  
Universidad de León  
dfhjmr@unileon.es

## Referencias bibliográficas

- ALCyL*. M. Alvar, *Atlas Lingüístico de Castilla y León*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999.
- ALEA*, M. Alvar con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA)*, Univ. de Granada (1964) [Ed. facsímil, Arco Libros, Madrid (1991)].
- ALEANR*, M. Alvar con la colaboración de A. Llorente, T. Buesa y E. Alvar, *Atlas Lingüístico de Aragón, Navarra y La Rioja (ALEANR)*, Dptº de Geografía Lingüística, Institución Fernando el Católico de la Diputación de Zaragoza, Madrid (1981).
- ALEC*, M. Alvar, *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Cantabria*, Arco Libros, Madrid (1995)
- Alvar, M. (1969), *El dialecto riojano*, UNAM, México.

- Borrego Nieto, J. (1999) “El español de Castilla y León: ¿*modelo lingüístico* o *complejo dialectal*?”, en A. Álvarez Tejedor (coord.), *La lengua española patrimonio de todos*, Caja de Burgos, Burgos, pp. 13-37.
- Cano Aguilar, R. (1998) “Los orígenes del español: nuevos planteamientos”, *Estudios de Lingüística y Filología españolas. Homenaje a Germán Colón*, Gredos, Madrid, pp. 127-140.
- DCECH, J. Corominas y J.A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Ed. Gredos, Madrid.
- Echevarría Isusquiza, I. (1999), *Corpus de toponimia carranzana. Materiales para el estudio del castellano de Vizcaya*, Univ. del País Vasco.
- Fernández Catón, J.M. (1999) *Index verborum de la documentación medieval leonesa. Monasterio de Sahagún (857-1300)*, 2 tomos, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, León.
- García de Diego, V. (1950) “El castellano como complejo dialectal y sus dialectos internos”, *RFE*, XXXIV, pp. 107-124.
- González Ollé, F. (1960) “Características fonéticas y léxico del Valle de Mena (Burgos)”, *BRAE*, XL, pp. 67-85.
- González Ollé, F. (1964a) *El habla de la Bureba. Introducción al castellano actual de Burgos*, *RFE*, anj° LXXVIII, Madrid.
- González Ollé, F. (1964b) “El habla de Burgos como modelo idiomático en la Historia de la Lengua española y su situación actual”, *Presente y futuro de la lengua española*, Vol. I, Ed. Cultura Hispánica, Madrid, pp. 227-237.
- Hernández, C. (1996) “Castilla la Vieja”, en M. Alvar (dir), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Ariel, Madrid, pp. 197-212.
- Le Men Loyer J. (1996) *Repertorio de léxico leonés*, Univ. de León, León [Edición en CD-Rom].
- Menéndez Pidal, R. (1976) *Orígenes del español*, Espasa-Calpe, Madrid, [8ª edición, por la que cito]
- Pascual, J. A. (1996) “Del latín a las lenguas romances: La complicada gestación –sobre el papel– del castellano”, en A. Mª Aldama, ed., *De Roma al siglo XX*, Sociedad de Estudios Latinos-UNED-Universidad de Extremadura, Madrid, pp.447-471.
- Pascual, J. A. (1997) “Variación fonética o norma gráfica en el español medieval. A propósito de los dialectos hispánicos centrales”, *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, nº 21 (1996-1997), pp. 89-104.
- Zamora Vicente, A. (1974) *Dialectología española*, Ed. Gredos, Madrid [2ª edición, por la que cito].

### [Biblioteca](#)